



ARIJA,

IMÁGENES PARA EL RECUERDO



ARIJA,

IMÁGENES PARA EL RECUERDO



Título: ARIJA, IMÁGENES PARA EL RECUERDO

RECOPIACIÓN FOTOGRÁFICA Y TEXTOS DE LAS FOTOS: www.arija.org

PRÓLOGO Y TEXTOS: Oscar Aríz y Josu Aramberri

COORDINACIÓN: Cantabria Tradicional, S. L.

© DE LA EDICIÓN: Cantabria Tradicional, S. L. Torrelavega (Cantabria)

DISTRIBUCIÓN: Cantabria Tradicional Distribución / Ramón Villegas López (Torrelavega)

1ª EDICIÓN: Julio de 2010

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Consultoría Creativa

IMPRESIÓN: Sociedad Artes Gráficas J. Martínez, S.L. Maliaño

ISBN: 978-84-96042-95-7

D.L.: SA-533-2010



Los contenidos de este libro se publican bajo la licencia Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 3.0 España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Índice

PRÓLOGO	9
CAPÍTULO PRIMERO: El Medio	11
I. Vistas generales y parciales	13
II. Patrimonio	21
III. El Pantano del Ebro	31
CAPÍTULO SEGUNDO: La economía y el trabajo	41
I. La industria, el comercio, la ganadería, los transportes y los oficios	43
CAPÍTULO TERCERO: La Cristalería Española	59
I. La fábrica	61
II. Los procesos productivos	83
III. El XX aniversario	91
CAPÍTULO CUARTO: Las relaciones sociales	105
I. Las fiestas y las romerías	107
II. La religiosidad	131
III. La educación	141
IV. Vida política y acontecimientos sociales	167
V. Juegos y deportes	179
CAPÍTULO QUINTO: Los habitantes	199

*A las gentes de Arika,
orgullosas siempre de serlo.*

Prólogo

Arija es un lugar sorprendente, que se aprende a amar o a odiar. Es como un cristal poliédrico en el que se dan todo tipo de facetas. Una pequeña villa de hijosdalgo campesinos, que dependió sucesivamente del Partido de Toro, de la provincia de Santander, y hoy de Burgos, formando parte de lo que se puede considerar la región de Campoo. Con solo 14 vecinos y 44 almas en 1850 según el Madoz. Cuna de dos hermanos obispos Gómez de Salazar y Lucio-Villegas, hecho que no se daba desde San Isidoro de Sevilla. Patria de un jándalo que se trasladó a Sanlúcar de Barrameda en 1822 y fundó las bodegas Argüeso y dando nombre a la excelente manzanilla San León. Ciudad industrial desde 1906 con la instalación de una gran fábrica de vidrio. Camino de los felices años 1920, D. Manuel Lorenzo Pardo en su libro sobre el Pantano del Ebro decía lo siguiente de Arija :

“La Cristalería Española da ocupación a unos 450 obreros, de ellos 400 españoles, en su casi totalidad naturales del país, y residentes en los pueblos de San Vicente y Arija (Burgos), La Población de Yuso, La Riba, Bimón, Renedo, Villanueva y Las Rozas (Santander).”

Arija se convierte en una metrópoli que llega a tener cerca de 5.000 habitantes, con los trabajadores de la fábrica y los comercios en el nuevo barrio de Vilga, y los vecinos de siempre en sus casas del pueblo tradicional. Muchos entraron como obreros en la fábrica, junto con los vidrieros apellidos extranjeros, y otros que habían aprendido el oficio en las fábricas de Las Rozas, Arroyo y Reinosa.

Pero esta arcadia feliz se ensombreció dos veces: la guerra civil fue muy cruel en una población con tantos obreros y comerciantes, y después el Pantano del Ebro se llevó la fábrica y sus gentes, dejando la zona deshabitada y los pueblos aislados. Dos diásporas sucesivas que desparramaron por España y por el mundo a muchas gentes de Arija que siguen recordando sus orígenes.

La fábrica de vidrio abandonó sus instalaciones en 1952, dando paso a la explotación Arenas de Arija. También por esas fechas llegaron los veraneantes, adquiriendo las antiguas viviendas de los empleados de Cristalería. Este escenario, sin grandes variaciones, se ha mantenido hasta la actualidad.

Cantabria Tradicional nos da la oportunidad de dejar reflejada en un libro una parte de la historia de Arija y su comarca. Una historia que venimos construyendo en Internet desde hace casi 15 años. Para mucha gente que no está familiarizada con las tecnologías, en el libro pueden encontrar imágenes que forman parte de sus vidas, a veces de aquellas épocas que se recuerdan como más dichosas.

Esta es una obra colectiva, que no existiría sin la aportaciones de tantos y tantos arijanos que han rescatado sus fotografías y sus recuerdos para ponerlos a disposición de sus vecinos y amigos. Es como un canto coral, con fotos de Arija que llegan desde Bélgica, Francia, Venezuela, Argentina, y de toda España, especialmente desde Avilés, Bilbao, Alcalá, Reinosa, y por supuesto Arija.

Un libro para recordar o descubrir la historia de Arija, desde los tiempos más prósperos y cosmopolitas hasta llegar a la Arija del siglo XXI.

Los testimonios gráficos y documentales son el resultado de una labor iniciada en 1994, cuando empezamos a recopilar las primeras fotografías para construir el “Archivo Fotográfico”. Un archivo que tiene las contribuciones de muchas personas y familias, que citamos a continuación con el riesgo de dejarnos alguna fuera de esta larga lista: Raquel Antolín, Pepín Hermosa, Chema Pérez Santamaría, Javi Santiago, Lipa Palencia, Blanqui, Vicente Varona, Mercedes Ruiz, Abraham del Vigo y Angeles Palencia, Carmina Argüeso, Conchi Santiago, Tere y Pepín, Mariano Alonso, Uca Rapp, Esther González, Juanito Torner, Julia Calle, Miky Asenjo, Begoña Sandoval y Porfirio, Melia Rodrigo, José Luis Díez, Angel Aramberri, María Jesús López, Anita Milicua, Juan Mari Guerrero, Valentín Galafel, Encarni Beaumont, Concha e Hilario Lantarón, Marín y Rosa, Jaime Fernández, Jaime Ruiz, María Ruiz, Angeles López, Bene Terán, Amelia, Pedrín, Trini, Pía, Chechu, Ury Marlasca, Salva, Paquito Sedano, Maricheli, Enrique Oviedo, Riobello, Pura Eguía, Ana Mari López, Julita, Bernabé Saiz, Ovidio Acero, Jesús Fernández Navamuel, Guillermo y Milagros Ruiz, Pelayo Sainz Hierro, Carmelo Martín Gómez, Marimar, Cheche, Benitín, Terán, Rupérez, Pereda, Auri Zamanillo, Luis e Isabel, Lucinio y Basilisa, Elisa Serna, Víctor Méndez, Martín de la Calle, María Manjón, Tolentino, Manolo Sainz, ...

Todos ellos son los verdaderos autores del libro, y del sitio web www.arija.org, que recoge las imágenes y las informaciones que ellos han proporcionado, y que nos permiten conocer personas, situaciones y anécdotas. Se trata de un verdadero “museo vivo”, que sigue ampliando contenidos para ponerlos a disposición de todos.

Hoy Arija no llega a tener 200 habitantes censados, pero allá donde estén las gentes de Arija y su comarca siguen conservando el orgullo de tener sus raíces en este territorio. Para todos ellos, y sus descendientes continuamos solicitando tus fotos y documentos de Arija.

CAPÍTULO I
EL MEDIO



VISTAS GENERALES Y PARCIALES

Pasear por Arija es una invitación a la reconstrucción del paisaje, a descubrir cada una de las piezas que conforman ese continuo que es en la actualidad. Si un viajero se apea en la estación del ferrocarril, sin que se haya informado previamente, puede creer que está en una pequeña ciudad del norte de Francia a orillas de un gran lago y coronado por las frondas de un vasto robledal. Este viajero no estaría muy desencaminado en sus apreciaciones.

El paisaje de Arija es el resultado claro de la intervención humana. Lo delata el supuesto lago que no es otro que un embalse cien por cien también, la colonización urbana del páramo de La Vilga. Quizá estas dos impares actuaciones y su conjunción en el espacio hayan caracterizado los rasgos dominantes de la fisonomía de este lugar de La Rasa.

Los planes de Cristalería Española y de Lorenzo Pardo cambiarán su faz secular, formada por los rasgos y las arrugas de un transcurrir más calmo, acompasado, abarcable y comprensible para las generaciones que lo vivieron. Hasta el siglo veinte la impronta de Arija es de herencia alto medieval, como lo recuerda su pertenencia, hasta 1928, a Alfoz de Santa Gadea. Este término, alfoz, une sus orígenes al conflicto Cristiano Musulmán, conocido por La Reconquista.

Arija, que significa tierra delgada y fácil de cultivar, fue un núcleo recoleto en las proximidades de Monte Hijedo, que se servía para los cultivo, ganados y molinos de los ríos Nava con el Vilga y el Proncio, y que compartía caminos hoy, inimaginables, con pueblos de Campoo de Yuso. De aquel pasado medieval a penas permanecen restos visibles, como si hubiera ajustado cuentas con él o como si estuviera a años luz de su vecina Valderredible y la influencia de San Martín de Elines. Los restos del templo románico, dedicado a la Santa Cruz, parece que quieren hablar.

El ferrocarril fue el heraldo de la modernidad. La siderurgia vizcaína, finales del diecinueve, necesita carbón y tras, estudios de viabilidad económica y técnica, trazó el ferrocarril hacia las cuencas hulleras de León. Arija fue y sigue siendo estación

principal del mismo, con un diseño único y diferenciado del resto de la línea. Con la construcción del embalse, hubo de ser modificado su trazado camino de Los Carabeos.

El segundo jalón hacia los tiempos modernos fue la conquista de la nueva frontera de La Vilga, capitaneada por Arsenio Brachotte y Leroy. El grupo galo Saint Gobain, con su socios menor La Veneciana, fundan fábrica de vidrio y poblado de nueva planta. Proyectan un diseño urbano a trazo de regla y tiralíneas sobre superficie del páramo a partir del eje central de la Gran Vía, diferenciando la situación y tipología de las viviendas según la jerarquía que establece la división social del trabajo y con equipamientos sociales, religiosos y de ocio.

La empresa tuvo que ofrecer vivienda y servicios a los más de setecientos empleados que llegó a tener. Como un imán, fueron abriéndose comercios de todo tipo. En pocos años, Arija cambió de la noche a la mañana y, se conformó, como en la actualidad, en dos núcleos claramente diferenciados, el originario, sempiterno y agropecuario, y el de nueva creación, urbano e industrial.

Para referenciar la transformación, vayan los datos que ofrece ‘El diccionario geográfico Madoz’ en torno a 1850. “Tiene 20 casas, la iglesia parroquial bajo la advocación de Santa María, servida por un cura; y una ermita en el centro del pueblo, dedicada a Santa Cruz. Produce centeno, patatas y pastos, ganado vacuno, lanar y caballar; caza de jabalíes y corzos, y pesca de diferentes peces; la industria se reduce a 1 molino harinero de poca utilidad. Población 12 vecinos, 44 almas”. Una vez industrializada, en 1930, Arija alcanzó la cifra de 2.187 habitantes.



Vista general de Vilga hacia 1907.



Puente de la carretera, casa de las bombas y matadero. Siguiendo el camino se ven las primeras casas de Vilga: la casa de La Riojana (fachada de blanco), la casa de Acero, la botica (la más alta)... Año 1926.



Arija. Vista parcial a mediados del siglo XX.



La escuela y la campa sobre 1950.



Carretera de Vilga a Arija. Al fondo se ve Arija y Bimón. La casa en construcción es la de Ugarro-Calle. La de la curva es la cantinuca de Moisés. Año 1906.



Casas en la carretera a Arija hacia 1950.



La Gran Vía hacia 1907. Postal de Ruperto Cebrián.



Vista Parcial. Postal de Ruperto Cebrián. Año 1907 aproximadamente.



20 de diciembre de 1906. Panorámica con el chalet en construcción, la estación de Arija con su rótulo ya puesto y un tren de vapor delante de ella, las naves de la fábrica y la grúa a la derecha.



Vista panorámica con dos fotografías yuxtapuestas. Se pueden ver las casas de Rámila ya terminadas, así como otras a su derecha e izquierda. Al fondo a la izquierda La Riva, y en el centro La Población. Por la zona de la fábrica, ya está más avanzado un chalet, y levantado gran parte de la nave izquierda. La carretera llega derecha a la fábrica, siguiendo en línea recta el trazado del puente. 22 de noviembre de 1906.



Vista Alegre, entrando a Arija desde la carretera del cruce. Al fondo se ve el cuartel.

PATRIMONIO

Hay lugares que se presentan sin dobleces, hablan claro como el Mairena de Antonio Machado, no pretenden ocultar su austeridad. Ocurre en Arija.

El caserío de arriba permanece fiel a si mismo, con sus casas montañosas, de arenisca y orientadas hacia el mediodía. Sólo tres construcciones se disocian de esta armonía de estilo: la iglesia parroquial, del siglo dieciséis, el que fuera colegio y fundación 'León de Argüeso', de planta rectangular y tres pisos, y la actual casa consistorial, e inicialmente, residencia de descanso de los hermanos Gómez Salazar y Lucio Villegas.

Desde tiempos memoriales, Arija estuvo ligada a Santa Gadea. El Voto de San Millán, del conde Fernán González, año 934, enumera la lista de pueblos del naciente condado que habían de tributar al monasterio de San Millán de la Cogolla, entre Valle de Samances (Zamanzas), Setnao (Sedano), Bricia cum suis villis (Bricia con sus villas) y Sancta Agathea. En el núcleo originario, se conservan restos de ornamentación ajedrezada que indican su pertenencia a una antigua ermita o iglesia románica.

Según las crónicas, el duque Pedro de Cantabria apoyó el primer movimiento repoblador de Castilla en torno al año 814. La ruta de los foramontanos fomentó la ocupación de tierras hacia Palencia y, desde Reinosa, se dirigió por la llanura de la Vilga hacia Villarcayo y Medina de Pomar.

En cambio, pasear por Vilga nos traslada a una recogida ciudad francesa del siglo diecinueve, a contemplar rincones que, quizá, hayamos reconocido en pinturas impresionistas. No puede ocultar su herencia genética y esto le hace singular en su entorno.

Desde que se puso la primera piedra de la fábrica de vidrio, el núcleo de Vilga se completó en veinte años, a la entrada principal de Cristalería Española. La empresa construyó una nueva ciudad con viviendas para los empleados, capilla, casa de correos, cuartel de la Guardia Civil, estación del ferrocarril, cooperativa obrera, plaza, kiosco de música y campos deportivos. Un núcleo que, por el peso de la población trabajadora y su alta afiliación sindical, tendrá su propia Casa del Pueblo.

Este esfuerzo prometeico fue diezmado por la marcha de Cristalería Española en la década de los cincuenta del pasado siglo. Tras cincuenta años de trabajo y vida vivida, Arijá soportó estoicamente la marcha de sus hijos. Hoy, el trabajador del vidrio, con dignidad mira hacia la aurora, Arsenio Brachotte quiere verla. Este conjunto escultórico es obra de uno de los significados creadores del arte en España, Victorio Macho, y tal vez en sus propias palabras esté el secreto de esta obra: “Dibujé a unos y a otros y llegué a conocer a los seres de mi raza tanto como Cervantes, y acaso sea ése el secreto del noble amor que algunos me inspiraron”.

Ahora, Arijá no sólo recibe la luz del amanecer de pleno sino que espera la llegada del viajero. El ferrocarril es su aliado y, también, el amigo que escucha sus cuitas. Como si siempre le hubiera llevado buenas noticias, Arijá lo recuerda. Las obras de explanación y factura de la estación fueron costeadas por Cristalería Española, veía en el ferrocarril una buena oportunidad para incrementar su negocio. Por este motivo, el edificio es de una hechura propia.

Las muestras de su pasado conservan el brío de la energía que lo creó, tanto en las pertenecientes a los tiempos de avanzadilla medieval como en las propias de la creación del nuevo pueblo. Arijá lleva con naturalidad la bicefalia que la caracteriza. Esta convivencia puede resultar extraña a alguien que se acerca por primera vez. No, a quién la conoce y sabe quererla. Se ha entregado a los afanes y premuras de los tiempos sin exigencias, con la sabiduría que concede el saber esperar. Ahora, recuerda y acoge y nadie repara en su sin par eclecticismo. Su belleza está en la generosidad y en su desenvuelto desaliño.



Quiosco en la plaza del baile. Década de 1950.



Casas de Obreros en Arija a principios del siglo XX. Postal Ruperto Cebrián.



Casa de Rámila y teatro en una postal de principio del siglo XX editada por Ruperto Cebrián.



Colegio de Instrucción Pública de Arija hacia 1907. Postal de Ruperto Cebrián.



Iglesia parroquial de Arija a principios del siglo XX. Postal de Ruperto Cebrián.



Casa del Pueblo. Cubriendo aguas. Con la pala en la mano y boina, junto a la escalera, Demetrio Arnaiz (alcalde de Arija en 1936) En la ventana tercera de arriba, a la izquierda, Urbano Sedano. Año 1932 aproximadamente.



El molino de Daniel en la década de 1940.

**Con la luna
"Cristañola"
plateada,
se tiene per-
fecta imagen
reflejada**
◆◆
**Opalina y
vidrio negro
para mo-
dernas ins-
talaciones**

Casa Cuartel de la Guardia Civil.

Casa cuartel de la Guardia Civil en un programa de fiestas de Arija del año 1945.



Casa de Correos en Arija bajo una fuerte nevada. Año 1962.



Arija. Casas alineadas en el paseo de la Playa (antiguo del Generalísimo). Imagen de mediados del siglo XX.



Estación de Arija en la década de 1950.



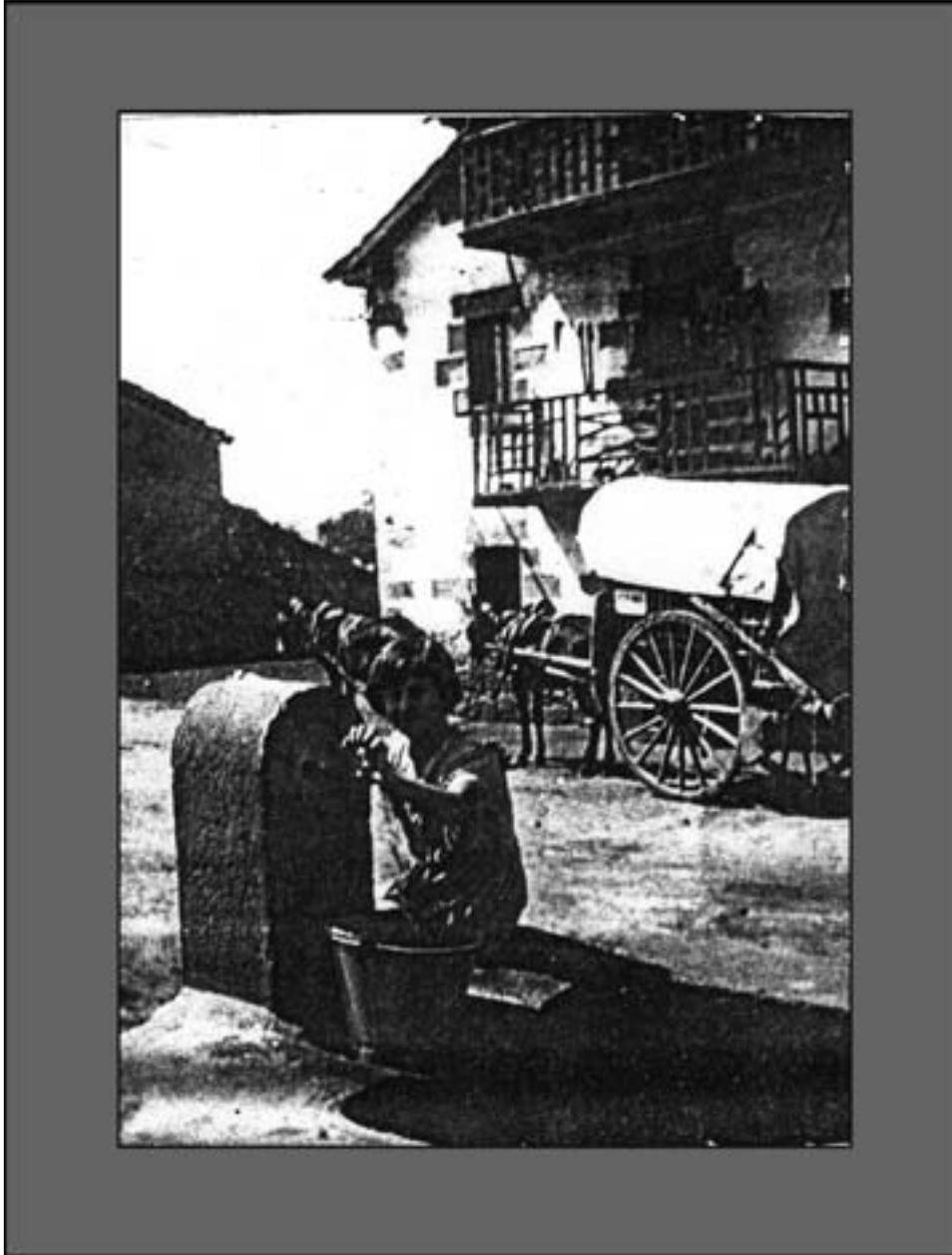
Mercedes Ruiz frente a los puentes viejos de Arija. 14 de mayo de 1950.



Puentes de Arija. En los años 50.



Puente Rutón (entre Arija y Santa Gadea), antes de la construcción del pantano del Ebro. Año 1926.



Cogiendo agua delante de la casa de Raimunda. El carro que aparece en la imagen es el del queso, con dos reatas de mulas que tiran de él. Fotografía de mediados del siglo XX.

EL PANTANO DEL EBRO

Bien mirado lo puede ser como un lago y si acotamos la mirada, como una ensenada. También puede perecer el padre que sirvió de excusa de una decisión empresarial para obligar a la marcha de sus hijos, convertirles en transterrados allá en Asturias. También, la del insulto que se materializó en el desplome del puente de Noguerol. Ahora, despejados los agravios, es el accidente determinante del paisaje de Arija. Éste y el milenario Monte Hijedo.

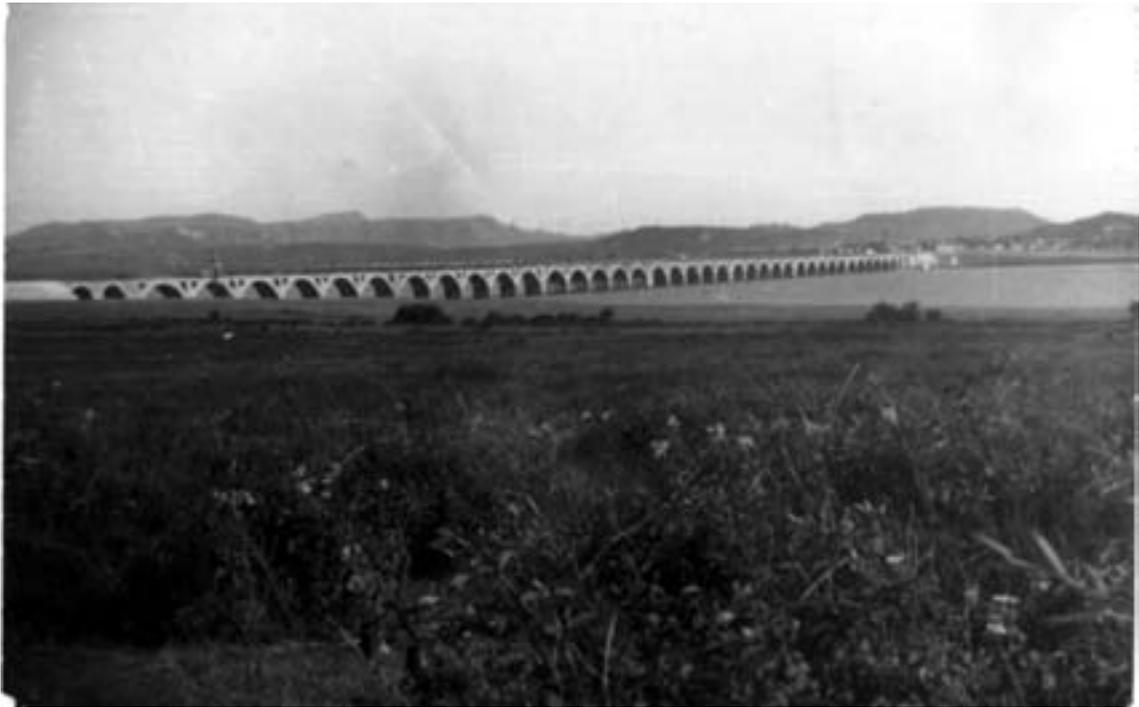
El artífice fue un bisoño ingeniero de Caminos, con la cabeza bien amueblada, que se encontró con una sequía bíblica en Aragón, cuando fue a ocupar plaza. Era a principios del siglo veinte y los regantes de aquellas tierras estaban muy escaldados, ellos y sus cultivos. Lorenzo Pardo pareció tener las ideas muy claras o, al menos, la intuición. Primero, hay que situarle en su vocación y en su contexto. La primera, que su inclinación fue la obra hidráulica, tuvo responsabilidad en carreteras y le propusieron proyectos ferroviarios. Quizá, llamado por las ideas Regeneracionistas, entre otras, que el futuro de España se encontraba en la revitalización del agro, él no dudó en mirar hacia las tierras de la cabecera del Ebro.

Su primer proyecto fue el embalse de La Virga, cuyos sondeos se tuvieron que repetir porque surgían arenas sueltas en la situación elegida para el vaso. Era una presa mixta, de tierra y escollera, y de cien metros de longitud. En cambio, esta solución no podía suministrar agua a los canales de riego del tramo medio del Ebro, a los de Tauste, Imperial de Aragón y Lodosa. Necesitaba aumentar el agua aprovechable, lo que multiplicaba las proporciones del embalse. En 1913, ya había concebido un proyecto que superaba al inicial de regulación anual en La Vilga.

Para hacerlo realidad, necesitaba un lugar húmedo, de poca evaporación y suelo impermeable, con un lecho plano que le permitiera almacenar mucha agua a escasos metros de altura. Este lugar acogería las aguas del Ebro con el Híjar y el Izarilla, las del Vilga y el Proncio. El proyecto se presentó públicamente en 1917 y, cuatro años después, el Consejo de Obras Públicas autoriza el comienzo de las obras, en julio.

Hasta aquí la génesis de un proyecto que fue muy controvertido desde sus inicios. El proyecto incluía obras de compensación, nuevos asentamientos con tierras de cultivo y de pasto, conexiones entre unas y otras márgenes, indemnizaciones y una oferta de empleo pero los hechos fueron más lamentables.

De lo anterior, los vecinos cobraron las indemnizaciones, mal y tarde y tuvieron que abandonar sus casas con lo puesto. Desaparecieron pueblos total o parcialmente y, para Arija, significó la despoblación al decidir Cristalería Española cerrar sus instalaciones. Ocurrió el 31 de marzo de 1953, a las cinco de la tarde, despidiéndose con un toque de sirena que se prolongó durante una hora. Empleados y familias tuvieron que emigrar a Avilés y comarca.



Puente Nogueroles aún entero. Año 1950.



Puente Nogueroles roto y pantalán sobre el embalse. Año aproximado de 1952.



Puente NogueroI y pantano helado en un invierno de principio de la década de 1950.



NogueroI roto y pantano helado. Entre los personajes que aparecen en la foto están: Antonio el madrileño, José Saiz, y Esmaragdo López. Año 1952 o 1953.



El pantano helado con un esquiador sobre él. Al fondo el puente Nogueroles ya roto. Década de 1950.



Primeras casas inundadas. El Pantano del Ebro comienza a embalsar. Año 1947.



Arija. Casa Barquillera y Plaza del Mercado Viejo ya a la ribera del pantano.



Caseta del guarda-agujas y calle de la Vega en Arija, con el pantano amenazante al fondo. Año aproximado de 1950.



Puente Noguero. Casetas de los pontoneros. Año 1953.



Draga de Arenas de Arija. Funcionaba con motores diesel.



Las casas de Vilga, en la carretera y la calle La Vega, según las va inundando el Pantano hacia 1950.



Foto al lado del pantano.



Postal de los años 60 con una vista de Vilga desde la Iglesia de Arija. Se ve el puente nuevo del tren, las dos chimeneas de la fábrica, y algunos árboles y casas que empieza a ser tragados por el pantano.

